



La Serena 597243
Martes, 30 de Octubre de 2001 • DIARIO EL DÍA • CULTURA Y ESPECTÁCULO 23

COMENTARIO

Poetas de la IV Región: Tristán Altagracia

Los poetas, pasado cierto tiempo, suelen caer en la tentación de promoverse un renombre, en su forma más modesta les basta un nombre, eso que se llama un seudónimo. A veces los seudónimos parecen moda, pero una moda que responde a la desconfianza en el rol y en los atributos del ser poeta, cuando no para ocultar una actividad que se presupone al menos sospechosa ante los ojos de algún altar ego.

Pero la elección de un nombre puede ser también un proceso de filiación social, de ascenso o descenso simbólico, pensemos retrospectivamente en D'Almar (originalmente Thomson) o en Huidobro (originalmente Huidobro Fernández Concha), pero en definitiva, creo, está la tentación de hacerse un nombre, de intervenir o refundar la propia biografía, pero habrá también muchísimas otras razones quizás más generosas, la más frecuente, el homenaje a algún predecesor como se estiman los casos de Mistral y de Neruda.

Sospecho que en el caso de Tristán se trata de un programa. Bernardo Araya, nacido en Punitaqui estudió en Santiago y allí traza o publica su primer libro y frecuente y alterna con poetas de la capital (así lo recuerdan José Ángel Guzuva, Jaime Anselmo Silva o Jorge Etcheverry) y del sur. Algunos de estos poetas que lo recuerdan como integrante del grupo América resaltan la temática urbana de sus textos. Bernardo regresa a su tierra, al menos a su proximidad elquiña o limarina y decide cambiarse el nombre. Tristán Altagracia, con su resonancia medieval, es casi nombre de fantasía o de trovador, es decir un nombre literario, pero también un nombre máscara, alguien que quiere olvidar su pasado urbano y recuperar cierta cercanía con la tierra o con su propia vida y reinventarse.

Al menos conozco dos de sus últimos libros y uno tendería a pensar por los títulos en un proyecto modesto de poesía regional, de adhesión a lo local, a lo singular, cuando no a lo folclórico: Punitaqui, poema de aire (sin fecha, ¿2000?) y Norte profundo (2001). Pero ya las ediciones dan señales contradictorias. Punitaqui es una carpeta con diez textos bionómicos, no numerados, es decir, barajables, una disposición abierta más propia de una poética vanguardista que de un proyecto regional y localista. Comparte con el otro la portada, una reproducción autorizada de uno de los pintores mejor cotizados a nivel internacional junto a Mattia, Bravo o Jaar, Jorge Tacía, residente en Nueva York.

Por otra parte, eso de poema de aire recuerda a la Flor del aire de Gabriela Mistral, uno de sus textos más autorreferentes y metapoéticos, es decir de reflexión sobre la propia creación. Altagracia dialoga con ella. Y es curioso porque entre las materialidades elementales del canto: la tierra, el agua y el fuego, el aire suele ser todavía lo que tiene más resonancias espirituales, vinculado al mistraliano toma del alma, pero que al mismo tiempo y urbanamente es el más amenazado y afectado, siendo al mismo tiempo una suerte de apoteosis de la nada.

El hablante vuelve como Juan Preciado a su Comala, recuerden Pedro Páramo de Juan Rufo, efectivamente a constatar ausencias, a hacer el gesto telleriano (de Jorge Teillier) de reivindicar en tren imaginario que restaura o repone estaciones, pero además. Como todo arte que agoniza Poesía es un sueño que todavía reclama por los suyos, Punitaqui hecho de aire no debe tener palabras.

Es decir un conjuro reivindicativo, pero al mismo tiempo conjuro de una desaparición y de desapariciones, pero también un reencuentro, "quisiera parecerme a este lugar", dice el hablante.

Norte Profundo, el otro libro, que replica al sur profundo, un encuentro de escritores de Australia, Sudafrica y Chile, eficientemente realizado, tiene algo de convocatoria cultural, de magno encuentro entre la intimidad de algunos personajes regionales (Freddy Taberna, Patricio Castro, Patricia Eugenia, E.E. Jiménez, B. Ponce, etc.) y una suerte de coloquialidad deseada y que ficcionalmente se produce y proyecta en estos lugares añorados por la antigua bohemia: bares, tabernas, la noche, dormitorios, bajo el cielo pampino, concitados por la feble memoria: "La gran imagen que busco carece de contornos" y que ocurren eso sí, en sus poemas. Un voluntarismo que no carece de grandzera, de control sobre una verbosidad digna, que pareciera querer conciliar los fantasmas literarios de los amigos próximos con los más etéreos o librescos de la literatura universal y del panteón musical del pop y del rock, sino no son la misma cosa.

Todo esto es coherente con la función que Altagracia atribuye al poeta en su último poema, Serenata, donde reproduce ejemplarmente este recurso de convocar en una especie de blind date (cita a ciegas) poética a Nietzsche y a Kafka, leídos al parecer con fervor inigualable. La tarea del poeta ha de cumplirse en un perpetuo ir de él a los otros. (p.96)

Antes una ficha, o una filiación escueta que una reseña, porque una reseña no puede serlo a destiempo, más allá de un tiempo prudente y después del lanzamiento de un libro, como un asistente tardío y algo inoportuno a ese evento.

Walter Hoefler



Poetas de la IV región, Tristán Altagracia [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas de la IV región, Tristán Altagracia [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile